

EL OBRERO MUNICIPAL



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Secretaría número 25
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

Organo de la Agrupación de Dependientes Municipales de Madrid
SECCIÓN DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Año V

Madrid, 3 de julio de 1926

Núm. 54

DIRECTOR:
JOSÉ MARÍN QUESADA
Toda la correspondencia se dirigirá a este compañero

Congreso de la Federación Nacional de Obreros y Empleados Municipales

Ante un nuevo Congreso

Quisiéramos — y la imposibilidad de hacerlo sin faltar a la verdad nos causa profunda tristeza — haber encabezado estas líneas con el siguiente epígrafe: «Ante el Primer Congreso reglamentario de la Federación Nacional de Dependientes municipales de España.» No lo hacemos así y llamamos la atención de todos los compañeros acerca de la circular publicada por el Comité Nacional, en la que habla del «Congreso reglamentario» sin acertar a explicarnos el uso del adjetivo que subrayamos.

A todos los camaradas que conozcan la mencionada circular y los Estatutos elaborados en el Congreso constituyente de hace dos años, les será fácil seguirnos en nuestras consideraciones; los que no hayan fijado su atención en tales documentos, deben hacerlo, teniendo en cuenta la importancia excepcional del futuro Congreso, y aseguramos que lógicamente obtendrán iguales deducciones, con los documentados, que las consignadas a continuación.

Entremos en materia:

Un Congreso bis o la segunda parte de un Congreso.—Esto, que semeja un juego de palabras—que no acostumbramos hacer—no lo es, aunque a simple vista lo parezca. En la memoria de todos estará presente el entusiasmo con que se celebró el Congreso de mayo de 1924 y las esperanzas que despertó en los que por su trabajo dependen de los Municipios de toda España.

¡Por fin se daba un transcendental paso que hermanaría a toda la familia trabajadora municipal dándole la orientación y la fuerza necesarias para obtener legalmente las consideraciones y mejoras a que se hace acreedor todo productor asalariado! Esta unión organizada daría a la clase espíritu y educación colectiva dignificadores, depurándola de egoísmos, corruptelas, incapacidades, irregularidades e injusticias en los nombramientos, etc., etc.; en una palabra, la dotaría de conciencia de su alta misión social, lo que de rechazo favorecería el prestigio de los Municipios, garantizaría la eficiencia de los mismos en el cumplimiento de todos sus fines, propugnando, como consecuencia, la prosperidad y engrandecimiento de la Patria, que, en nuestro humilde sentir, depende del de los Municipios como células esenciales del organismo nacional.

Hubo—forzoso es reconocerlo—reservas, escepticismos, augurios de las malas consecuencias que traería la «manera» de constituirse la Federación; pero puede afirmarse que el optimismo general ahogó tales presentimientos y la confian-

za en la futura labor puso una llama de esperanza en los corazones. La cuestión era empezar, y, dado el primer paso, continuar andando de prisa o despacio, según las circunstancias. Ya en camino, con buena voluntad, se iría desbrozando éste con la vista puesta en el horizonte de nuestras nobles y legítimas aspiraciones.

Han pasado dos años... y «más». El Congreso, que según los Estatutos debió celebrarse en mayo, lo será en el presente junio. Según el llamamiento del Comité Nacional, «tendrá por objeto consolidar—¿no estaría mejor dicho *procurar o intentar?*—la unión—que por parte alguna hemos visto—de la numerosa y sufrida familia municipal, etc., etc.» El Congreso sigue siendo «constituyente». Se dió un paso con el anterior y no continuó la marcha. Estamos en el sitio que en 1924; pero con la agravante de dos años perdidos y las perjudiciales consecuencias de tal pérdida derivadas. Podemos, pues, decir: *Un Congreso bis o la segunda parte de un Congreso*, a elección. (Que no resulte verdad lo de que «segundas partes nunca fueron buenas».)

Quién debe responder del tiempo perdido.—Quedamos en que se han perdido dos años. ¿Tiene esto importancia? Indudablemente grandísima. Mediten todos los compañeros en su situación actual y la lógica les dirá si llevamos razón. La inacción ha sido más que suicida... Y como el organismo creado en el anterior Congreso tenía puesta su confianza en una representación elegida por él, que aceptó los cargos comprometiéndose, por lo tanto, al cumplimiento de los acuerdos tomados... ¿quién debe responder del tiempo perdido?

Dificultades.—Lealmente reconocemos que el trabajo a realizar por los dirigentes, según voluntad de la Asamblea del año 24, tenía serias dificultades y para llevarlo a cabo eran necesarias condiciones que siempre deben tenerse en cuenta, contrastándolas con las fuerzas de que se dispone. Condiciones de voluntad y entusiasmo en primer lugar; en segundo práctica societaria, diligencia, conocimiento de los problemas municipales en todos sus aspectos, etc.

Esto debió preverse antes de cargar con un trabajo superior a las posibilidades. También debió meditar bien la situación geográfica del organismo dirigente, pues el que radique en un sitio o en otro no es indiferente ni mucho menos, como tampoco lo es la «relación» con las organizaciones obreras. Todo ello puede servir de atenuante, así como la falta de espíritu colectivo de la mayor parte del asalariado municipal; pero no puede *eximir* de la responsabilidad que

suponen la quietud absoluta y la indiferencia o la «dejadez» que se ha observado y que palmariamente se demostrará a poco que nos fijemos en los Estatutos y en la manera de convocarse este Congreso. Quedamos en que atenuarán, pero no eximirán de responsabilidad las *dificultades*.

Parece absurdo.—¿Se concibe que la pasividad haya llegado hasta el extremo de no intentar siquiera la más nimia labor interna, el minimum de funcionamiento de un organismo, que, aunque embrionario, debió dar fe de vida, siquiera ésta fuese defectuosa y vacilante, tal vez llena de grandes errores, que siempre habrían tenido mayor o menor disculpa probados el deseo de trabajar y la persecución honrada del acierto? Todo se concibe menos eso y, sin embargo, la realidad nos muestra que ha sucedido lo que, puestos a reflexionar, *parece absurdo*.

Nuestra posición, consecuencia desapasionada del estudio de los hechos, y de nuestro ferviente deseo de que la Federación sea una realidad viva y no una ficción en el papel, es firme y clara: Puesto que la Federación no existe, vamos a colaborar en el nuevo intento de constitución con toda nuestra voluntad; pero procurando que la «experiencia adquirida» en vista de los resultados del primer Congreso, sea una garantía de acierto en este segundo. Y sobre esto hacemos un llamamiento al buen sentido del asalariado municipal español, preguntándole: ¿No cree que lo preliminar del Congreso, una vez constituido, debe

ser analizar las causas que han motivado el fracaso del anterior, dilucidarlas bien y, a continuación, como primer objetivo, procurar que la Federación sea un hecho tangible, un organismo que funcione con arreglo a las normas que después de profundo estudio se tracen, relegando a segundo término todo lo demás, ya que lo primero es crear el instrumento y después vendrá como consecuencia su aplicación eficaz? Nuestra posición no está cimentada en abstracciones, sino en hechos que todos igualmente pueden analizar, y, en consecuencia, adoptarla con cabal conocimiento.

Dependientes municipales de España, la unión consciente es el postulado esencial para conseguir nuestras aspiraciones de justicia. Nuestra situación actual es poco halagüeña, y en el horizonte del porvenir muestran sus borrosas siluetas densos nubarrones. La Federación se hace necesaria; pero con vida *propia*, en que se sienta palpar el entusiasmo fervoroso de todos. Adelante, pues, y con la vista fija en el ideal de justicia y con voluntad firme, daremos un paso gigantesco por sus consecuencias, de las que será la primera y fundamental el *seguir marchando siempre, ¡siempre!, ¡¡siempre!!*

JEME Q

Nota.—Compuesto este artículo para insertarlo en el número anterior, fué retirado con objeto de que cuantos tomaran parte en el Congreso obraran sin influencia alguna que pudiera considerarse interesada en el sentido de animadversión personal. Ahora lo publicamos para dar a conocer la que era, y sigue siendo, nuestra opinión sincera y honrada.

Las Sesiones del Congreso

SESION PREPARATORIA

Día 21.—Diez de la mañana

Se constituye mesa provisional por los representantes de Avila, Toledo y la Federación de Madrid, que han sido las primeras credenciales presentadas, y con el asesoramiento de un compañero de la Agrupación comienza a funcionar.

El Presidente invita a proponer nombres para designar la Comisión de Actas y la Asamblea acuerda por unanimidad que formen esta Comisión los tres compañeros que constituyen la mesa interina y el asesor. Se suspende la sesión durante diez minutos.

Al ser reanudada, el compañero de esta Agrupación, que asesora, da cuenta del dictamen de la Comisión de Actas, que es aprobado.

En él se pone en conocimiento de la Asamblea que asisten 45 delegados en representación de las Sociedades siguientes: de Madrid, Asociación de Funcionarios, Federación de Empleados y Obreros, Católicos y Agrupación de Dependientes Municipales; de Valencia, Asociación de Empleados y «La Unión», y del resto de España, Avila (de cuyos dos delegados uno es sacerdote), Moral de Calatrava, Hinojosa del Duque, Segovia, Mula, Toledo, Logroño, Palencia, Castellón, Valladolid, Alicante, Carrión de Calatrava, Cullera, Albacete y Cádiz. Asiste también, sin

representar a ninguna Sociedad, un empleado del Ayuntamiento de Ceuta.

Inmediatamente se procede a elegir la mesa definitiva para el Congreso. Esta se elige por aclamación y resultan nombrados: el señor Barricart, de Madrid, presidente; vicepresidentes, Carmelo Simón, de Alicante; el señor Zamora, de Valencia; Pedro Martín, de Madrid, y un compañero de esta Agrupación, y secretarios, Adolfo Mollá, de Ceuta, y Vicente Pérez Ceino, de Palencia.

Toman posesión los nombrados y el Presidente da las gracias en nombre de todos a la Asamblea.

El Presidente invita al Congreso a señalar la forma de trabajo que ha de seguir y el compañero Mora pide, como cuestión previa, que el Comité aclare el orden del día publicado, en lo que se refiere a número de Comisiones, asuntos que deben tratar, etc., puesto que nada se conoce.

El señor Cardona, en nombre del Comité, propone que sean sólo dos Comisiones las que actúen: una de reformas al Reglamento y otra de mejoras de la clase. Mora dice que falta por lo menos otra Comisión que examine las cuentas, y se acuerda nombrarla. Se propone por este compañero que esta última la formen cinco compañeros y las otras dos un representante de cada

delegación, pudiendo tomar parte en las discusiones todos los Congresistas. Así se acuerda.

Son elegidos para la Comisión de cuentas: Alberto León Peralta, de la Asociación de Funcionarios, de Madrid; José Hernández, de Tabernas; Gerardo Tabanera, de la Federación de Empleados y Obreros Municipales, de Madrid; José García Fernández, de A. D. M. de Madrid, y Agustín Moreno, de Segovia.

Fijado el orden del día para la reunión de la tarde, se levanta la sesión a la una y media.

SESION DE APERTURA DEL CONGRESO

Día 21.—Cinco de la tarde

Abierta la sesión, el Presidente comunica los delegados que forman las dos Comisiones y que son:

DE REFORMA DE REGLAMENTO

F. Jiménez Rojas, de Toledo; Mariano Irigoyen, de la Federación de Madrid; Rafael Hernández, de ídem, ídem; Antonio Gutiérrez, de Logroño; Norberto Rodríguez, de Moral de Calatrava; Aniceto Velázquez, de Avila; Benito Gutiérrez, de Palencia; Antonio Mármol, de Montilla; José Gil, de Mula; Juan Bernardo, de Sueca; José Martín, del Sindicato Profesional, Madrid; Adolfo Mollá, de Ceuta; Agustín Moreno, de Segovia; Vicente Lacambra, de Valencia; Francisco Morales, de Valdepeñas y Moral de Calatrava; Vicente A. Restan, de Cádiz; Manuel Cantuche, de Valladolid; Melchor Sena, de Sabadell; David Corbella, de Tarragona; Eugenio Martín, de Almansa; José García Fernández, de la Agrupación de Madrid; Guillermo Mora, de ídem, ídem.

COMISIÓN DE MEJORAS

Luis Segundo Julián, de Avila; Alberto León, de Madrid; Miguel Miranda, de Albacete; Francisco Megía, de Hinojar del Duque; Eduardo Navarro, de Montilla; Mariano Sánchez, de Toledo; Cándido Velasco, de Logroño; José García Sánchez, de Mula; Juan Álvarez, de Segovia; Santiago Arango, de Cullera; Ernesto Dolz, de Sueca; Lamberto Olivet, de Cullera; Miguel Boronat, de Tabernes de Valldigna; Alfredo Collado, de Valencia; Manuel Cerezo, de Madrid; Francisco Morales, de Ciudad Real; Rafael de la Vera, de Cádiz; E. Sarradell, de Sabadell; Gregorio Andrés, de Valencia; Marcelino Regueros, de Almansa; Antonio Alegría, de ídem; José María Ruiz, de Valladolid; Pedro Martín, Guillermo Mora y José García, de Madrid.

Como ya he dicho, pueden actuar en las Comisiones todos los asambleístas.

Se propone por la presidencia que las Comisiones actúen por las mañanas a las nueve y media hasta las doce, hora en que comenzarán los plenos, para dejar las tardes libres para las Comisiones, y que la primera reunión plenaria se celebre al día siguiente para que el Comité dé cuenta de su gestión. Se acuerda que pasen a ocupar la Presidencia, haciéndolo así, las autoridades locales interinas, para celebrar el acto MAGNO de apertura.

Habla en primer término D. Pedro Martín, de la Federación de Madrid, que dice que representa a los obreros municipales. (Debe querer decir que él es jornalero.)

Alaba la gestión del Directorio, sobre todo en la disposición de proteger a los trabajadores que tengan muchos hijos y dice que él tiene cuatro, pero que hay trabajadores que tienen cinco, seis y hasta nueve.

Reclama de las autoridades la atención que merece la penuria de la clase municipal española; pero afirma que aunque esto no se haga estaremos siempre dentro del orden y con un respeto absoluto a los poderes y a nuestros jefes. Fué aplaudido.

El Sr. Moreno, de Segovia, pronunció un bello y enérgico discurso, que de no publicarlo íntegro, cosa imposible por no haberlo tomado taquígraficamente, no queremos estropearlo con el extracto. Baste decir que demostró conocer perfectamente las aspiraciones de la clase, y que las expuso con la galanura y contundencia lógicas de un orador de altos vuelos cual lo es él.

El Sr. Barricart dió las gracias a las autoridades por su asistencia y preconizó el orden que ha de presidir las tareas del Congreso.

El Alcalde y el Gobernador de Valencia (ambos interinos) hablaron en términos laudatorios para el gobierno y para el movimiento que representa esta Asamblea.

Se levantó la sesión a las siete de la tarde.

PRIMERA SESION PLENARIA

Día 22.—Doce y quince de la mañana

Abierta la sesión, el Presidente da cuenta de la convocatoria, que se refiere a gestión del Comité Nacional.

El señor Morales, de Valdepeñas, propone que esto se haga en la última sesión del Congreso. Nuestro compañero Bermúdez habla en contra, alegando no sólo las prácticas usuales, sino que de no discutir esto, como no hay dictámenes de Comisiones, habrá que levantar la sesión y se perderá todo este tiempo.

Irigoyen, de Madrid, propone que no se discuta la gestión del Comité y se apruebe. Mora pide que se lea el artículo 25 del Reglamento, que se refiere al asunto.

El compañero Collado, de Valencia, abunda con grandes razonamientos en que se debe discutir ahora. Barricart hace la observación de que no es buen sistema acordar en una sesión el orden del día para la siguiente y al reunirse, ésta hacer otra cosa.

Cardona desea que se trate su actuación, y en vista de esto, Irigoyen retira su propuesta y Marín, Secretario del Comité, da lectura a la Memoria en la que hace resaltar los trabajos de éste.

El Presidente de la Federación, señor Cardona, amplía los datos de la Memoria, y dice que tiene el propósito decidido de dimitir porque el organismo nacional es una ficción. Termina poniéndose a disposición de la Asamblea para que se juzgue su conducta.

El señor Morales, de Valdepeñas, dice que la Memoria está muy bien; que el Comité ha realizado una labor abrumadora y que se le debe dar un voto de gracias; que él creía que ya no existía la Federación Nacional, y que le sorprendió esta convocatoria.

Mora comienza recogiendo la afirmación de Cardona, referida a que la Federación es una cosa que vive sólo en el papel, situación que no puede prolongarse porque las necesidades sentidas por todos nosotros reclaman una actuación constante y concertada. Ha observado el temor de algunos elementos de la Asamblea a que este debate diera lugar a violencias que llevasen al ataque, por el concepto personal, e influye en su ánimo esta coacción para intervenir. Reconoce, como el señor Cardona, que no están los directores de la Federación lo suficientemente prácticos para estos menesteres, y así, no se va a parar en detalles de organización y sí en los dos hechos de actuación del Comité. En lo que se refiere a la ley de 1885 hace resaltar que el señor Cardona firmó como Presidente una propuesta al Gobierno y posteriormente solicitó lo contrario, cosa no sería para una entidad y que ha dado por resultado una agravación en el problema. Con relación al conflicto planteado a las sociedades de Madrid con el arriendo de los servicios, se queja de que el Presidente fuera a Madrid a gestionar este asunto y contando, incluso con elementos ajenos a la clase municipal, no lo hiciese con la Agrupación, que ya estaba realizando trabajos.

Insiste en la pérdida de dos años, censurando que el Comité no resolviera mucho antes habilitar la forma de dar cuenta a las Sociedades que querían constituir la F. N. de la situación, y declara que trae al Congreso el siguiente mandato expreso de su Sociedad:

Que cumpliendo el compromiso que adquirió la Agrupación de Dependientes Municipales de Madrid, el año 1924, con las Sociedades de provincias, no se ha separado de la F. N. durante estos dos años, aun reconociendo su ineficacia.

Que como es una firme convicción la necesidad de la existencia de un organismo nacional de clase, acude a este Congreso para que, corrigiendo errores pasados, se haga dicho organismo, y

Que si en el término de tres meses no se han cumplido estos deseos, la Agrupación recaba su libertad absoluta para proceder como estime oportuno.

El Sr. Cerezo, de Madrid, relata los trabajos que él hizo en los asuntos de la ley del 85 y en lo del arriendo de servicios. (El Presidente le hace observar el cansancio de la Asamblea.)

José García, de Madrid, dice que el Comité no ha cumplido con su deber y a esto se debe el que no haya a estas fechas F. N.; porque Sociedades como la Agrupación han remitido las listas de socios y el importe de las cuotas y se nos devolvieron con el pretexto de que nadie lo había hecho, y en el asunto de destinos civiles quiere apelar al testimonio de los compañeros

de Sevilla, Toledo, Santander y Badajoz, entre otros, para que determinen nuestra actuación, siempre cediendo el puesto que le correspondía a la F. N.

Terminó extrañándose de la declaración del compañero de Valdepeñas y dijo que no se podía actuar de ese modo.

Cardona rectifica y se suspende la sesión hasta el día siguiente a las doce y media.

Son las dos y cinco de la tarde.

SESION PLENARIA

Día 23.—Doce y quince mañana

Se leen las actas anteriores y son aprobadas, pasándose a nombrar Secretarios. Son reelegidos los señores que vienen desempeñándolos.

El Presidente concede la palabra para rectificar al señor Cerezo, que renuncia, y después al señor Morales, que renuncia también.

Mora dice que el debate ha descendido demasiado y que lo planteó en los términos que lo hizo porque, no teniendo práctica de estas cosas los señores que componen el Comité, no se podía desmenuzar su labor para hacer una crítica dura de ella y sólo debía tomarse el momento para que las representaciones definieran su actitud.

Recuerda al señor Cardona que tuvo que llegarse a una votación entre el señor Camacho, de Sevilla, el señor Cardona y él para determinar si se solicitaba del Gobierno que el plazo para considerar a los interinos fuese desde la fecha de la publicación del Estatuto, como sostenía el señor Cardona, o desde enero del 25, como queríamos nosotros. Se recuerda una gestión hecha por el propio señor Cardona cuando el arriendo de servicios, de índole en extremo delicada. Hace constar que no nos une amistad alguna con el duque de Tetuán y que si este señor atendió las peticiones de la Agrupación fué porque eran justas y porque las hacía una Sociedad cuya historia garantizaba su solvencia moral.

Termina dando las gracias a la organización obrera madrileña que, consciente de su deber y respondiendo a sus fines, no permitió que los dependientes municipales de Madrid fueran atropellados y para ello prestó la solidaridad que les fué reclamada.

El señor Cardona rectifica y se arroga el papel que nosotros desempeñamos en el asunto de destinos civiles. Insiste en que no le mandaron las listas las Sociedades y que por eso no quiso pedir las cotizaciones.

Parte del Congreso aplaude.

El compañero García insiste en las apreciaciones que hizo en la sesión anterior.

Barricart interviene haciendo constar que todos han procedido con el deseo de acertar y propone a la Asamblea que se dé un voto de gracias a todos y que se haga extensivo a la Sociedad de Valencia.

Queda señalado el orden del día para la próxima sesión, que se celebrará al día siguiente a las diez de la mañana.

SESION PLENARIA

Día 24.—Diez y veinte mañana

Leídas las actas son aprobadas.

Se pone a discusión el dictamen de la Comisión de reformas al Reglamento.

El señor Zamora, de Valencia, propone que se suprima del título la palabra «Obreros», o, por lo menos, que se anteponga la de «Funcionarios».

Hablan en contra Bermúdez, García y Hernández, de Madrid y Moreno, de Segovia, y en pro Zamora y Mármol, de Montilla. Puesto a votación se acuerda que continúe el título de la Federación Nacional por quince votos contra doce.

Se discute largamente sobre otros extremos, y, por no tener el Comité preparadas las modificaciones que han remitido, las Sociedades no se han conocido, y nosotros presentamos las nuestras, que son aceptadas.

De gran interés resulta el planteamiento de una proposición referente al periódico, presentada por el señor Peralta, de Madrid, que fué desechada en la Comisión. Tendía la propuesta a indemnizar el periódico, nombrando un Comité de redacción que daría 150 pesetas para el órgano de la Federación Nacional y ésta pagaría el resto.

Al dar cuenta el señor Irigoyen de este asunto, indudablemente olvidó que había sido desechada en su totalidad, y decía que aquellas bases, que no se habían discutido, estaban aprobadas.

Mora hace notar la gran equivocación y propone que subsista el acuerdo de la Comisión, que consiste en que el periódico no salga del Comité Nacional, único responsable de este asunto, y que la tendencia que sostenga ha de ser sólo de propaganda de los fines de la Federación, pudiendo hacer una sección de carácter técnico.

El señor Irigoyen anuncia de manera velada grandes males para la Federación Nacional y desea en la próxima sesión hablar de este asunto.

Instado por la Presidencia a que exponga lo que quiera, se resiste, pero al fin comienza un largo discurso de obscuro concepto, en el que empieza a atacar a la Unión General de Trabajadores.

Como el compañero Mora ha pedido la palabra al empezar el señor Irigoyen y el Congreso aprecia la inoportunidad del discurso de éste, los Delegados muestran ruidosamente su disconformidad.

Mora dice que si continúa Irigoyen tendrá que hablar, y el Presidente, con el beneplácito de la Asamblea, da por terminado el asunto.

Terminada la ponencia se levanta la sesión a la una y cuarenta para celebrar nuevo plenario a las cinco de la tarde.

SESION PLENARIA

Día 24.—Cinco y diez de la tarde

Empieza a discutirse la ponencia de «mejoras».

Se produce un largo debate sobre los aumentos de sueldo por años de servicios, en el que intervienen fundamentalmente el señor Zamora y el compañero Mora.

A propuesta de éste se acuerda modificar el dictamen de la Comisión.

Son aprobados algunos extremos y desechados otros, no discutiéndose con la atención debida por considerar los delegados la ineficacia del asunto.

Mora propone que los individuos que componen la Mesa, en unión del señor Cardona, visiten al señor Alcalde de Valencia para solicitar una revisión con extremada benevolencia de los expedientes formados a varios compañeros de aquel Ayuntamiento. Se aprueba por aclamación.

Fijado el orden del día para la próxima, se levanta la sesión a las ocho de la noche.

SESION PLENARIA

Día 25.—Diez mañana

Leídas las actas anteriores son aprobadas.

Mora plantea el caso de Santander. Da minuciosos detalles de lo ocurrido, confirmados por aquellos compañeros en conferencia telefónica celebrada la noche anterior, y en la que se lamentaban de no tener noticias, habiendo confiado su representación al Comité Nacional.

El señor Cerezo dice que él no ha recibido más que un telegrama de Olivares y el señor Cardona lee unas cartas cruzadas con el Alcalde de Santander.

En vista de que ningún Delegado expone su opinión sobre el asunto, Mora propone que el Congreso acuerde protestar del acto en los términos que se expresan y que no sólo se haga pública la protesta, sino que el nuevo Comité la haga llegar a su destino redactada con toda amplitud. Se aprueba unánimemente.

Se da lectura al dictamen de la Comisión de cuentas. Estas ascienden a 10.471,30 pesetas, cuyas partidas se descomponen; en correspondencia, 417,70; escribiente, 350; alquiler y mobiliario, 4.071,75; imprenta y papelería, 1.048; viajes de los señores Cardona y Marín, 4.583,85.

Como el dictamen es favorable se aprueban.

Mora dice que a la cantidad que se ha leído hay que agregar los gastos del Congreso del año 24 y que resultan unas 13.000 pesetas que ha de pagar la F. N. Propone que se paguen de las cotizaciones ordinarias. Pero hace constar que el actual Congreso le da la impresión de que no habrá Federación, y, en este caso, habrá que llegar al prorrateo para resarcir a la Sociedad de Valencia y a las demás que han dado dinero, de estos préstamos.

En este caso, quiere plantear con toda claridad la actitud de la Agrupación de Dependientes municipales de Madrid, y declara que todos hemos tenido los mismos derechos, y por lo tanto estamos obligados todos por igual.

La Federación Nacional ha tenido impresa su marcha por la fuerza de los votos, y estos votos,

a los que no que son los mos, si llego mo más que más repres

Se propo extraordin la propuest teniendo un

Leídas alguna m Comité Na de este est sidente y S

Tomaron ciones y re Cerezo, Pr tario.

Por una regionales Castilla la por Andalu de Cádiz; de Vallado dell, de Sa nas Region

Acto se sura, a la el Gobern

Queda d ridades pa celebrar

Empiezo frialdad. guntan qu derse.

No toma de la Fede tereses y del tiempo año 1919. cuencias mis de la muestra. pasividad para aque

¿Qué va elementos para salva estado de tica hasta empresa.

Y así, n se lee ni s do las So noce el R hace mod so y para preciso in conocer s das, son i pliar. Asu económico Comité so tiene qu sión espe

A la sig mité darí la propa Se llega apruebe bles la co hace nota nen solu tendencia asunto.

El plan que discu te, digas

A esto debate, p el Sr. Ce agrado y sino a re

Unhe el señor ¿Estará aplausos el que es pecta a no le ins dona, en concepto de otro a como a s

a los que nosotros no nos hemos unido, creemos que son los más obligados. Por eso no pagaremos, si llega el caso del prorrateo, ni un céntimo más que el que corresponda a todas las demás representaciones.

Se proponen por algunos Delegados cuotas extraordinarias que son rechazadas y se aprueba la propuesta de que se pague de las cotizaciones, teniendo una austera administración.

Leídas las conclusiones son aprobadas con alguna modificación, y se procede a nombrar Comité Nacional, acordando que la residencia de éste esté supeditada a la residencia del Presidente y Secretario.

Tomaron parte en la votación 29 representaciones y resultan elegidos por 25 votos el señor Cerezo, Presidente, y el señor Tabanera, Secretario.

Por unanimidad son designados Delegados regionales: Por Valencia, el señor Cardona; por Castilla la Nueva, el señor Bargas, de Toledo; por Andalucía, Canarias y Africa, el señor Vera, de Cádiz; por Castilla la Vieja, el señor Velasco, de Valladolid, y por Cataluña, el señor Sarra-dell, de Sabadell. Quedan sin representar algunas Regiones.

Acto seguido se procede a la sesión de clausura, a la que, por carta, se excusan de asistir el Gobernador y el Alcalde de Valencia.

Queda de este Congreso la visita a las Autoridades para la entrega de conclusiones, que se celebrará el día 26.

Impresión

Empieza el Congreso en un ambiente de gran frialdad. La mayoría de los delegados se preguntan qué va ocurrir, sin saber qué responderse.

No toman como punto de partida la necesidad de la Federación para la defensa de nuestros intereses y la burla cruel que supone la pérdida del tiempo transcurrido desde la Asamblea del año 1919. Parece que los hechos, con sus consecuencias perjudiciales, no han rozado la epidermis de la colectividad por la insensibilidad que muestra. Sólo quejas formuladas al oído, de la pasividad del Comité rayana en la desatención para aquellos que se han dirigido a él.

¿Qué va a pasar? No lo saben ni los mismos elementos que se dedican a la captación de votos para salvar al Comité y para que continúe este estado de cosas. El plan que han puesto en práctica hasta ahora es buscar adeptos para esta empresa.

Y así, no hay nada hecho. Ni el acta anterior se lee ni se presenta nada de lo que han mandado las Sociedades para el Congreso. Nadie conoce el Reglamento. La sesión de apertura ya hace modificar el orden del día para el Congreso y para el nombramiento de Comisiones es preciso invitar desde la Asamblea al Comité para conocer sus iniciativas, que, por ser improvisadas, son insuficientes y hay que reformar y ampliar. Asunto tan importante como es la marcha económica de la Federación, no se le ocurre al Comité someterlo a la Asamblea; es ésta la que tiene que pedir el nombramiento de una Comisión especial.

A la siguiente sesión, convenido ya que el Comité daría cuenta de su gestión, ya se nota que la propaganda en favor de éste gana terreno. Se llega a proponer que no se discuta y se apruebe con todos los pronunciamientos favorables la conducta del Comité Nacional. Como se hace notar lo enorme de la propuesta, se proponen soluciones menos burdas, pero todas con tendencia a obligar a un silencio respecto a este asunto.

El plan está convenido con alternativas: si hay que discutir, se votará siempre a favor del Comité, dígame lo que se diga.

A esto responde exactamente el resultado del debate, puesto que al hablar extemporáneamente el Sr. Cerezo, los congresistas muestran su desagrado y le obligan no sólo a cortar su discurso, sino a renunciar a la rectificación.

Un hecho conviene hacer resaltar. Al rectificar el señor Cardona, parte del Congreso aplaude. ¿Estará satisfecho el expresidente de estos aplausos? Al llegar a este punto debe declarar el que esto escribe que así como en lo que respecta a condiciones para dirigir la Federación no le inspiraba confianza ninguna el señor Cardona, en lo referente a su persona, le merecía el concepto que todo hombre honrado debe tener de otro a quien no conoce. Es decir: considerarle como a sí mismo. Pero en este debate el señor

Cardona se atribuyó el punto de vista nuestro, porque era el único beneficioso para la clase, en el asunto de destinos civiles y no exponiendo la verdadera gestión suya cuando el arriendo de servicios ni aun cuando directamente se le preguntaba, ha hecho modificar mi opinión.

Barricart apreció la situación más exactamente. Lo que no debió permitir es que sus manifestaciones se tradujeran en un homenaje al Comité, llegándose a variar el significado del banquete. No creo que él estuviera comprometido para eso y debo hacerlo constar así.

A partir de este momento el Congreso carece de interés. Ya puede responderse con seguridad lo que va a ocurrir. Hay una fuerza de votos que someterá a la Federación a la inactividad haciéndola un organismo inútil. Y ahora pregunto yo: la clase municipal española ¿es esta? ¿No tiene más aspiraciones? Si las tiene, ¿no desea realizarlas?

Nosotros ya hemos roto el pacto que convinimos con las demás organizaciones el año 24. Hemos advertido que para que no se nos culpe de ser los que damos al traste con la Federación, acudimos al Congreso y aguantaremos tres meses dentro de ella; pero que si en este tiempo no se hace, recabaremos nuestra libertad de acción.

Creemos haber cumplido suficientemente exponiendo por todos los medios que podíamos la responsabilidad de los votantes, incluso al tratar del pasivo de la Federación y decirles que habrían de responder a él en parte igual a la de todos por haber tenido los mismos derechos.

Repito que ya no tenía interés el Congreso. Ya no tenemos más labor que evitar las propuestas intencionadas, que las hubo, y hacer notar la innecesidad de otras nacidas de un buen deseo, pero sin finalidad práctica ninguna, como la de la presidencia honoraria.

Como final, creo que gran parte del proletariado municipal que no pudo estar representado en la Asamblea de Valencia, formulará la pregunta que hacían los delegados.

Si realmente preocupa el problema a una mayoría, habrá de variar por completo el sistema seguido hasta ahora para recoger esta mayoría y hacer la Federación Nacional. Si el nuevo Comité no acierta, la gran masa le volverá la espalda y actuará en el vacío.

No sabemos si los elementos directivos actuales abandonarán su modo de ser peculiar para consagrarse a esta empresa difícil, y más para ellos que han patrocinado la actuación anterior. Creemos que si no imposible, es harto difícil que lo hagan, y por eso, como única impresión de este acto nacional, podemos decir que no hay Federación.

G. MORA

Valencia, 26 de junio de 1926.

Apostillas a un Congreso

En los días del 21 al 25 de junio pasado, se celebró en Valencia el tercer Congreso de la Federación Nacional de Empleados y Obreros Municipales.

Vaya por delante una afirmación: Somos optimistas por temperamento, creyentes inmovibles en la perfectibilidad del hombre, idealistas de los que se explican y disculpan los hechos por una generosa comprensión que ve en lo humano todas las debilidades y todas las pasioncillas; pero en este caso, y con motivo del Congreso a que antes hicimos referencia, nuestro optimismo, nuestra fe en destinos mejores para la familia municipal asalariada, ha sufrido un rudo golpe.

El ser irredento es una desgracia har-to triste; pero el ser irredimible por imperio de la inconsciencia, es algo más que una desgracia, es algo que no queremos nombrar ni adjetivar.

Que nada nos diga la experiencia, que aun sintiendo en las carnes el hierro candente del dolor, derivado del menosprecio, pasemos por él sin oponerle una resistencia lógica; que, mermada y a las veces desconocida la personalidad, persistamos en el error como incapaces de apreciarlo, es cosa demasiado lamenta-

ble para acallarla sin el desahogo de una protesta. Callar en tal caso significaría tanto como desertar del deber. Y no ya sólo del deber para con los demás, sino del deber para con nosotros mismos, para ese deber que se resume ampliamente en el concepto de la propia dignidad.

Terminaron las tareas del tercer Congreso. Al primero fueron numerosas las representaciones que asistieron, numerosas las adhesiones. Producían la sensación de un despertar pujante, vigoroso, preñado de esperanzas y de promesas. Aquello descubría una voluntad puesta en marcha, anunciando todas las virtudes de la voluntad, siempre fecunda en resultados. Y... fracasó aquel impulso, por no saber recoger y encauzar aquella fuerza espontánea, pujante, decidida a todas las victorias, aunque hubieran de conquistarse a costa de todos los sacrificios. ¡Responsabilidad tremenda para quienes malbarataron el caudal enorme de energías acusadas! ¿Por impericia, por apatía? No queremos entrar en ello.

Llegó el segundo Congreso, bastante menos nutrido en representaciones y adhesiones. Se había defraudado a la familia de funcionarios y dependientes municipales, y esto dió por resultancia que el crédito menguase; pero como se sentía una verdadera necesidad de crear la Federación, se agruparon de nuevo los más entusiastas, con el instinto de dar cima a la empresa.

Dos años han transcurrido desde entonces. No quiero negar buen deseo al organismo directivo. Pero ¿qué se ha hecho?

La respuesta la dan los representantes que han concurrido a esta Asamblea, mucho menores en número que los que asistieron a las dos anteriores.

Y es que no puede ser; no hay manera de que haga organización quien ni la siente ni la comprende y quien, además, pudiera estar interesado en no hacerla, a lo menos en el sentido que debe tener una organización de asalariados conscientes de sus derechos.

No. Las mejoras, las reivindicaciones no pueden conquistarse dignamente sino apoyándose en el derecho para alcanzarlas por justas. La gracia, la merced, no son sino gracias o mercedes; no son conquistas.

Y voy presumiendo que, según se manifiestan las trayectorias espirituales directrices del nuevo Comité, no va a resultar nada fácil que se haga labor fecunda, sencillamente porque... no puede ser. ¿Para qué analizar?

Hemos sacado del Congreso la impresión tristísima de que la dependencia municipal es irredimible. ¿Por qué? Porque, hasta ahora, sólo responde a la captación, al halago, y nada le dicen la experiencia y el buen sentido.

Lo lamentable, lo verdaderamente lamentable de todo esto, es que se defraudan esperanzas y enfrian entusiasmos y que va a llegar un día en que a los Congresos no asista sino el Comité.

Y tal no puede consentirse. Es necesario que la necesidad de Federación sentida por todos y el deseo de dignificar la clase, tengan a no tardar una expresión concreta, definida, en hombres capaces de llevar a cabo la tan ardua como necesaria empresa.

V. LACAMBRA

Sección oficial

En la votación realizada el pasado junio durante el día 6 de diez de la mañana a dos de la tarde y el 7 de seis a once de la noche para delegados al Congreso de Valencia, resultaron elegidos los compañeros García, Fernández Bermúdez y Mora, efectivos; Llamas y Septiem, suplentes.

Gastos hechos por los delegados que han asistido al Congreso de Valencia.

Dietas por siete días de los tres delegados.....	525,00
Ferrocarril.....	279,60
Tarjetas de Congresistas.....	45,00
TOTAL.....	849,60

En la Sección oficial del número anterior se omitió involuntariamente el acuerdo tomado en la última Junta general de enviar 50 pesetas a los huelguistas de Adarzo (Santander).

AGRADECIMIENTO

Muy de veras lo hacemos constar por las atenciones que los compañeros de la Sociedad «La Unión», de Valencia, han tenido con los representantes de esta Agrupación con motivo del Congreso celebrado en aquella localidad, y muy especialmente enviamos este agradecimiento a los compañeros Collado, Lacambra y Benedito, que en todo momento han hecho objeto a nuestros amigos de delicados agasajos.

La carta que publicamos a continuación ha sido reclamada al compañero Gil de Chaves en cumplimiento del artículo 14 de nuestro Reglamento al solicitar aquél su reingreso en la Agrupación, y nos complace hacer constar que el expresado compañero espontáneamente la había redactado antes del requerimiento.

«Al Comité de la Agrupación de Dependientes municipales.

Estimados camaradas:

Salud.

En mi poder vuestra carta de 14 del corriente, en la que me comunican los acuerdos del Comité para mi admisión, les ruego tengan presente mi declaración más solemne negando enérgicamente toda solidaridad a los hechos criminosos de que habláis en vuestra carta, ocurridos en el Teatro de la Casa del Pueblo durante el transcurso del último Congreso de la U. G. de T.

Recibid así, con esto, testimonio de mi sincera adhesión a los principios del Reglamento, de vuestro camarada en la causa del trabajo A. Gil Chaves.»

El rendimiento de los obreros municipales

Es éste «Manantial que no se agota». En cuanto un Concejal, un Jefe o señor particular sale a la palestra, su primer sonsonete es el mismo: «el obrero municipal no rinde». Y se quedan tan orondos, como si hubieran fijado un dogma de fe. El mismo señor Sol, en sus conferencias lo afirmó comparando a los obreros de Madrid con los de otras poblaciones.

Vamos a cuentas:

1.º ¿Se ha hecho el cálculo de la producción por los obreros que figuran en

el Presupuesto, o por los que realmente trabajan en la calle o en la labor de su cometido, según su credencial?

2.º ¿Se ha tenido en cuenta si en esas otras poblaciones el empedrador, por ejemplo, tiene herramientas a tiempo, arena, tierra, etc., o le faltan espuelas, o picos, o palas, o tiene que recorrer un kilómetro para buscar tierra o arena? Si es barrendero ¿dispone a tiempo de material de arrastre, o tiene que tirar durante cuatro horas de un pesado carrillo, hacer montones y luego esperar a que vaya carruaje para cargar una vez más las basuras?

Y así sucesivamente en cada ramo y en cada caso.

3.º ¿Se ha aquilatado el valor de los jornales en relación con la carestía de la vida, con las distancias de las viviendas, con las condiciones de la alimentación y con otras mil circunstancias que influyen poderosamente en las energías del trabajador y, por tanto, en su rendimiento?

4.º ¿Se ha pesado y medido bien si en esas poblaciones donde tanto produce el obrero hay buena organización y no pasa lo que en Madrid, que por escasez de herramienta y de personal las perturbaciones son constantes, con pérdida enorme de tiempo?

Así, hasta el infinito llegarían mis preguntas.

Meditelas quien deba meditarlas. Si lo hace, seguramente que lucirá en el horizonte algún rayo de justicia para el calumniado obrero municipal.

UN OBRERO

Cosas de Limpiezas

No es cosa de olvidar en el tintero la especie de que el obrero municipal se consume en la inercia, que tanto desespera a ciertos *sociólogos*, que sólo ven en el trabajo del obrero los males de la producción.

Por lo que a Limpiezas respecta, ponemos las cartas boca arriba. Fijemos la mirada, por vía de ejemplo, en la Zona segunda:

Personal adscrito a la misma.	250
En retenes y otras dependencias.	45
Vacantes.	5
En el ejército.	5
Enfermos y faltas naturales.	25
	80 80
	170
Séptima parte que descansa.	25
Quedan.	145
Para riego y lavado de calles.	42
Para barrido y carga de carros y camiones.	103

Pues 21 hombres y 21 chicos riegan o lavan muchos kilómetros cuadrados de vías públicas, nada menos que dos distritos: Buenavista y Hospicio.

Siendo 30 las Secciones, corresponden tres obreros a cada una, lo cual ocurre pocas veces, porque los enfermos y faltas son más de las consignadas y para el lavado de calles hay que distraer varios, además de los regadores. ¿Que en el presupuesto figuran más operarios? ¡Que averigüe el Ayuntamiento dónde están!

Lo positivo es que esos 103 hombres, recorren todas las vías de los distritos, las barren, amontonan mucha basura y

cargan diariamente de 65 a 75 carruajes, en su mayoría carros y camiones. Y tengase en cuenta que muchas basuras se manipulan por partida doble.

¿Haría con menos hombres, ni con esos hombres y niños, labor mayor ninguna empresa explotadora?

Eso de la inercia no puede rezar con Limpiezas. Si no produce lo que debiera, búsquese la causa fuera del personal que trabaja en la calle.

Sobre Limpiezas gravitan todas las deficiencias de organización de los demás servicios: si están sucios los paseos, alcorques y regueras, limpiezas es el culpable; si no se puede cruzar una calle llena de baches, enlodada y embarrizada por abandono de quien sea, el pobre operario de Limpiezas carga con el mochuelo; si las calles no empedradas carecen de camineros que las barran, sobre nosotros vienen las quejas y las reclamaciones; los traperos y los volqueteros y los puestos de verduras y de chucherías y las terrazas de cafés y todo el mundo arroja espuelas, volquetes, residuos de todas clases a cualquier hora del día, en las vías importantes y no importantes. Porque ni Parques y Jardines, ni Vías Públicas, ni la Guardia municipal tienen obreros suficientes para limpiar los paseos y las calles de Madrid, ni guardias para impedir que traperos, volqueteros e industriales abusen descaradamente.

Y aquí está Limpiezas para sufrir las quejas de los unos y las iras de los Jefes que no se dan cuenta de esta triste realidad.

En la *Gaceta* del día 1.º se publica la provisión de 56 operarios de 3.ª, provistas por Guerra. ¡Pobres llaveros!

Ya tenemos presupuestos nuevos. A pesar de la mirra quemada en el altar de los dioses, los festejos y los banquetes, parece que sólo ha habido un *pequeño* aumento para un digno funcionario, que el año 23 tenía 2.000 pesetas y alcanza ya 4.250. ¡Que sea enhorabuena! ¿Cuándo organizamos otro festecillo de gratitud? ¡Nos entusiasma esa táctica! ¡Adelante, con el botafumeiro!

Hay en el servicio muchas Secciones sin cabo. Ni aún esa pequeña mejora se ha conseguido, que hubiera beneficiado a 60 operarios con el modestísimo ascenso. ¡Ni eso! Parece que hay propósito decidido de no conceder nada en favor de los obreros. ¿Cuándo el Sr. Sol va a tener un recuerdo para el sufrido personal a sus órdenes?

¿Es verdad que se ha dispuesto de nuevos operarios para otro servicio que no es el de barrer ni regar? Hoy uno, mañana otro y así sucesivamente. ¡Con la falta que están haciendo en la calle! Señor Alcalde, ¿no habrá remedio para este mal?

Porque los hay, señor Alcalde, que están haciendo de niñeros y cocineros en la casa particular de empleados ajenos al servicio de Limpiezas. Hay uno que tiene nada menos que cuatro; uno para acompañar a la señora, otro para la compra, otro para entretener los niños y otro para recados de todas clases.

En vez de un asistente tiene cuatro. ¡Más que un general!

Esto sin contar los ordenanzas o guardas o porteros de la correspondiente dependencia.

El Sr. Sol, en su excelente conferencia, afirmó que hoy no quedan, de un día para otro, basuras en las calles. Quizá no queden amontonadas; habría que verlo en las barriadas extremas.

Pero... si quedan, señor: quedan formando una capa en las junturas de los adoquines y cubriendo el pavimento en las calles que no son lavadas de madrugada, pues en éstas las basuras *van a la alcantarilla*: quedan extendidas en los arroyos, bárranse o no las calles con máquina. Y quedan, señor, porque no hay suficiente personal para barrer o repasar y amontonar lo que arroja la barredera.

LA SECCIÓN

Nuestra enhorabuena

Los compañeros eventuales de Parques y Jardines que habían quedado sin trabajo por haberse agotado la cantidad consignada en Presupuestos destinada a tal objeto, han sido repuestos. El no haber hablado en el número anterior del asunto, obedeció a estar realizándose las gestiones que han tenido como consecuencia el que hayan vuelto al trabajo, por lo que les felicitamos y nos felicitamos todos.

Diferencias

De poco tiempo a la fecha, la Sociedad de Matarifes, domiciliada en la calle del Duque de Alba, 3, va de fracaso en fracaso.

Las Sociedades obreras las crearon nuestros redentores para oponerlas frente a la esclavitud en que el mundo capitalista sumía al mundo trabajador.

Casi todas las Sociedades, o la inmensa mayoría de ellas, se han afiliado a algún partido político, porque han tenido la visión clara de que sin política, aislados, solos, no se puede vivir; sino todo lo contrario, han de prepararse para bien morir. La casi totalidad de ellas, vista la conducta pasada, la presente y teniendo una idea exacta del socialismo en lo futuro, han atraído a su causa a los más. Las que tienen su domicilio fuera de la Casa del Pueblo pertenecen, por lo general, a centros católicos, donde reclutan asociados, les regalan prendas de vestir en sus grandes solemnidades y reparten entre ellas las subvenciones oficiales destinadas anualmente a este fin.

Los componentes de estas entidades, por fuerza han de ser malos societarios, porque sólo el egoísmo y afán de lucro los llevó a pedir el ingreso en una sociedad. Cuando se les habla y se les trata de persuadir de que su puesto está al lado de los obreros organizados, se escandalizan sobremanera, se ponen las manos en la cabeza, hacen la señal de la cruz y huyen de nosotros como si fuésemos el mismísimo Satanás que llega a tentarlos. A este extremo han llevado el atrofiamiento de los cerebros los más interesados en que el mundo no avance un milímetro más, ante el temor de que llegue el día, no lejano, en que los obreros educados por el socialismo impongan su política redentora y humana en el mundo.

En Europa, desde la *gran catástrofe*, han dado un avance enorme las ideas socialistas y gobiernan y han gobernado incluso hasta en algunas monarquías. Aquí, en España, no han tenido la dicha de empuñar con sus vigorosas manos el timón de la nave, para, sorteando todos los escollos y otros peligros ocultos del mar, conducirla a puerto seguro. No

creo esté muy lejano ese día deseado por todos los que comulgamos tan santo ideal. Para ese día dejan los egoístas, que sin ideal fijo caminan por el mar de la vida, el ingresar en la Casa del Pueblo y afiliarse a la Sociedad de su oficio, y todos los obreros de la tierra, todos los que sentimos en nuestras caras el trallazo del patrono, lo mismo en los días amargos por que atravesamos que en los futuros felices, nuestro puesto lo tenemos bien definido. La Sociedad de Matarifes aludida es buena, como lo son todas las Sociedades, pero los encargados de regirla, son de lo más reaccionario que conocemos. Se creen superiores a los demás obreros que componemos el mundo del trabajo, y de esta ofuscación y soberbia no salen y son los más interesados en que perdure la ineducación societaria en su entidad; y así, con dirigidos hechos a la medida y por tanto dóciles a la voz de mando, se pueden dar aires de sabios organizadores, y todo su saber se reduce a retroceder a los tiempos primitivos; buscan por todas partes, sin vacilar en su empeño, quien les haga el milagro atribuido a Jesús de la multiplicación de los panes y peces (Santa Biblia, Evangelio de San Juan, capítulo 6.º, versículos 9, 10 y 11), sin querer darse cuenta de que lo más primordial de sus deberes es buscar la unión con todos los obreros adeptos a la Unión General de trabajadores y partido Socialista Obrero, donde forzosamente hemos de estar todo el mundo de explotados, frente a nuestros seculares enemigos los explotadores, y así llegaremos al fin, porque somos los más, y más razón y sed de justicia tenemos.

En el último Boletín publicado por la aludida Sociedad se lanzan unas acusaciones veladas sobre una persona para nosotros querida y respetada, y esto no lo queremos tomar en cuenta, porque de seguro fué escrito en una hora de extravío de las muchas que padecen al día los que piensan al igual que aquel pobre iluso Cañizares que al soñar con la revolución social a su estilo, se encontró de gobernador de Madrid y aquel su otro compañero de trabajo que, bajo los efectos de la misma trama, llegó a visitar a su antiguo compañero para que no lo olvidase y al hacer el reparto, le reservase para él el palacio de la Equitativa.

Para el firmante del artículo «Balance de unas horas», dos palabras no más; para los sumamente volubles, para los que donde dicen digo no dicen digo que dicen Diego, el silencio sería la mejor réplica; pero quiero recordarle, quiero refrescar en su memoria, por si lo olvidó, lo que cierta noche, en el Bar de las Columnas, expuso ante dos compañeros, donde hizo una defensa calurosa de la Casa del Pueblo y sus ideas, donde prometió ser un entusiasta propagandista de la idea, sin perjuicio de que al abandonar dicho bar, con el airecillo fresco de la calle del Conde de Romanones y antes de llegar a Sol, ya se sintiera catequista de pura cepa. Y ahora, entre usted en polémica con un sér así.

Sepa el aludido, de una vez para siempre, que nosotros no invitamos a subir al cielo a nadie, porque sabemos que es un viaje imposible y además allí no se nos ha perdido nada; nuestro apostolado está en la tierra y no nos cansaremos de propagarlo; el viaje a las regiones celestes se queda para los que creen que al morir se sube allá o se baja a los profundos infiernos, según el estado de la conciencia del creyente al abandonar este mundo.

Nosotros, firmes en nuestro ideal, lamentamos la separación y laboraremos para que no sea duradera, no por nosotros, que caminamos por la senda del bien sin sufrir el más leve chapuzón, sino por los extraviados del momento; por los que se alejan de la hora de participar de las reivindicaciones obreras.

MANUEL RICES

Junio de 1926.

Torrent y Compañía. Válgame Dios, 6.-Madrid